

- Bianchi Bustos, Marcelo (2005) *La tarea de evaluar en Lengua. El uso de los borradores*, en: Revista Novedades Educativas, Año 17, N° 176, Bs. Ss., Agosto 2005.
- Camilloni, Alicia W. (s/f) *Las funciones de la evaluación*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (mimeo)
- Cassany, Daniel (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona, Anagrama.
- Cassany, Daniel (1995), *Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de lo escrito*, Barcelona, Grao.
- Carozzi de Rojo, M. y Somoza, P. (1994). *Para escribirte mejor. Textos, pretextos y contextos*. Bs. As., Paidós.
- Fernández, Stella Maris (1992). *Técnicas del trabajo intelectual*, Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras – UBA.
- Ferreira, Horacio y Marta Pasut (1998) *Técnicas grupales*, Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Gadino, Alfredo (2001), *Gestionar el conocimiento. Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. Rosario: Homo Sapiens.
- Lyotard, Jean Francois (1984). *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra.
- Pereira, María Cecilia (Coord.) (2005) *La comunicación escrita en el inicio de los estudios superiores*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Quintero, Nucha; Cortando, Patricia; Menéndez, Teresa y Posada, Fernando (1994) *A la hora de leer y escribir... textos*, Buenos Aires, Aique.
- Schwartz, Gladis (2000). *El currículo universitario y la formación profesional* en: I Congreso Nacional de Educación. La educación frente a los desafíos del tercer mundo, Córdoba, 2000. Tomo II.
- Scott, Peter (1999). *El rol cambiante de la universidad en la producción del nuevo conocimiento* en: Revista Pensamiento Universitario, N° 8, noviembre de 1999
- Souto, Marta (1993). *Hacia una didáctica de lo grupal*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Walter, Leticia Ana (1997) *Enseñanza de la Lengua en la EGB. Conceptos y procedimientos*. Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata.

Qué debemos tener en cuenta para lograr un mejor trabajo docente en un excelente ambiente de clase

Patricia Boeri

Factores que nos ayudan a un adecuado trabajo docente y clima de aprendizaje. Si bien ambos son de naturaleza diferente tienen gran importancia para el desarrollo de nuestra tarea docente. Por eso, uno de los factores fundamentales es el estudio y preparación de nuestras asignaturas, que realizamos desde la profundización constante hasta el reciclaje de la misma.

El segundo es la creación de un ambiente de aprendizaje con clima adecuado para lograr los objetivos didácticos que nos proponemos. Para poder preparar cada intervención pedagógica debemos tener en cuenta:

- ¿Qué saben los alumnos acerca de lo que vamos a dar? ¿Cuáles son sus centros de interés? ¿Cuál es el ámbito en el que desarrollan sus vidas?

- Qué recursos tiene la institución: Retro-proyector, cañón, etc. y que puede utilizar el docente en su clase.
- Y, fundamentalmente, los conocimientos teóricos y prácticos que el docente posee.

Es importante considerar el gran cambio que surgió en este esquema ya que, en un comienzo sólo se consideraba al docente y no a los destinatarios cuyo intercambio activo llevan a cabo el proceso.

Recopilación, consulta y lectura del material

Debemos reunir material informativo, que además de actualizarnos, nos aporte diferentes aristas de los temas. Fundamentalmente para adquirir una mirada nueva y adaptarlos a la realidad de hoy. Esta información debe madurarse y reflexionarse para ser entregada ya procesada. Con relación al ambiente, es el entorno físico y humano para desarrollar las actividades y que configuran un micro proceso relacional.

El clima de clase viene dado fundamentalmente por las claves relacionales que se dan en dicho grupo y el modo predominante de esas relaciones. Fundamentalmente la forma y cualidad de los contactos nuestros con los alumnos y de los alumnos entre sí. Es decir que, podríamos agruparlos en grandes categorías: el medio ambiente físico, los comportamientos y actitudes personales, los aspectos organizacionales de funcionamiento y la dinámica interna que se da en el aula.

Medio ambiente físico

Se refiere al entorno inmediato del centro educativo, el establecimiento y el espacio propio del aula. Hay tres factores que inciden directamente en el clima y son decisivos de cara al aprendizaje: El ruido, la luminosidad y la temperatura.

Entendemos por ruido, aquellos sonidos molestos desagradables y no deseados que a veces son un telón de fondo en nuestras clases y que pueden llegar a convertirse en una contaminación acústica y causar un bajo rendimiento educativo.

Además produce también trastornos variados sobre el sistema nervioso, modifica ritmos cerebrales y produce la hiperactividad del sistema nervioso autónomo; lo que conlleva a la fatiga mental, disminución del rendimiento intelectual y su influencia negativa en la capacidad de aprendizaje. Pero además produce dolores de cabeza, neurosis, tensiones nerviosas, irritabilidad y un estado de malestar general que altera el comportamiento e induce a conductas agresivas.

No se pueden dejar de lado, los ruidos internos del establecimiento y que deriva directamente de la tarea educativa. Por eso el diseño edilicio, los aislamientos acústicos, insonorizado de los muros, etc. son las medidas mínimas a tomar por los establecimientos.

Si bien comenté las principales perturbaciones auditivas y extra-auditivas que provoca el ruido vamos a ver la incidencia directa que tiene sobre la tarea educativa:

- Disminuye el nivel de atención y concentración de los alumnos
- Fatiga vocal y problemas de disfonía entre los docentes que tienen que esforzarse para hacerse escuchar, además contribuye al stress y malestar docente.

- Problemas de comportamiento entre los alumnos que están más agresivos.

Otro problema que podemos citar es la iluminación, que asegura un confort visual.

Si pensamos en los comportamientos y actitudes personales y su incidencia en el ambiente de aprendizaje veremos que es obvio ya que siempre aprender es el resultado de un esfuerzo personal: El grado de motivación de ambos (alumno-docente) su modo de desarrollar las clases, la disposición que presenta respecto de los alumnos, son alguno de los factores que influyen en el clima de la clase.

Estos factores personales que inciden en el clima y condicionan el ambiente pueden agruparse en dos categorías:

- Actitudes, intereses y valores
- Aptitudes y capacidades

Si docentes y alumnos no están interesados unos en enseñar y otros en aprender, de nada valen los recursos, la calidad edilicia, el equipamiento, etc. El deseo, el comportamiento o predisposición de los alumnos condiciona la actuación del profesor y viceversa, esta dinámica se retroalimenta.

Otro de los problemas que se encuentran son los organizacionales, tiene que ver con el ratio profesor / alumnos y esto se refiere a la cantidad de alumnos por clase. Cuando se excede la cantidad adecuada comienzan los desbordes en el proyecto educativo.

Por último quiero referirme a la dinámica interna del grupo humano de clase, también el ambiente de aprendizaje depende del intercambio comunicativo y de las relaciones socio afectivas que existan en el grupo que constituimos docente y alumnos. La interacción y el feed back que se produce como consecuencia de la tarea educativa generalmente crea condiciones favorables y gratificantes siempre que el grupo no se encuentre infectado por competencias, envidias, intrigas que siembran disturbios y lo dividen.

Los dos Hans, Aebli y Lindemann

Carolina Bongarrá

La aventura del descubrimiento

Preparando mi clase de Introducción a la Investigación, me topé con dos autores de nombre Hans: el primero, el Profesor Hans Aebli, un didáctico de la Universidad de Berna y autor de "Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje", y el segundo, Hans Lindemann, creador del concepto del "Aprendizaje por la Acción". En cuanto a Aebli, fue quien me hizo reflexionar acerca de la tarea que vengo desempeñando desde 1992, cuando comencé en la docencia por tradición familiar, para más tarde descubrir esta vocación.

Siempre me pregunté si enseñar y aprender estaba irremediabilmente ligado al aburrimiento, al tedio y hasta al fastidio. En su libro "Factores de la Enseñanza...", Aebli también se pregunta: ¿Por qué se ensombrece el gusto por la vida de tantos maestros con

los últimos días de vacaciones?, ¿Por qué aguardan con preocupación muchos alumnos al comienzo del año escolar?, ¿Es divertido enseñar?, ¿Es divertido aprender? Y para convencernos de que este proceso sí es divertido, Aebli toma como ejemplo a un niño que aprende a caminar y a una madre que le enseña a hablar. Como soy mamá, sé que no hay tarea más linda y reconfortante que los primeros avances de un hijo. Todo es nuevo, todo es maravilloso, todo está por abrirse ante sus pequeños ojos. Entonces, ante dicha comparación...¿Quién se atrevería a afirmar que no podemos disfrutar de lo que hacemos?. Y para que lo anterior suceda, este autor considera que el aprendizaje atractivo no tiene que ver con los contenidos sino con la actividad. Y aclara que no se trata de erradicar los contenidos de la clase y de preocuparse sólo de los procesos, sino de transmitir los contenidos dentro de un contexto de actividades atractivas. Porque él afirma que cada actividad realizada deja una huella en el organismo vivo: El "saber hacer" es un camino significativo tanto en el campo de la acción productiva como en el de la observación e interpretación, que conduce a una representación del fenómeno contemplado.

Aprendizaje que deja huella

Luego de conversar con mis alumnos de Relaciones Públicas acerca del aprendizaje que deja su marca, les pedí que escribieran en una hoja alguna enseñanza de su niñez que hasta el día de hoy recuerdan. Consecuentemente, las repuestas tuvieron siempre un denominador común, una actividad que en su momento reforzó el contenido del maestro:

Natalia dijo que hoy sabe llevar los libros contables porque su profesora de Contabilidad los hacía trabajar en grupos y "jugar" a que eran empresas que compraban y vendían, y a fin de mes tenían que presentar los balances, los inventarios, etc. Mónica recordó que las tablas de multiplicar las tiene muy presentes, ya que su maestra se las enseñó a través de una canción que repetían diariamente. Juan Martín contó que su profesor de rugby le decía textualmente: "Apuntale a ese poste y que tus manos queden para ahí". Siempre se lo repetía y le mostraba cómo hacerlo. El día que no lo hizo, se dio un buen golpe que siempre recuerda. Y en cuanto a mí, gracias a que una maestra practicante me enseñó en cuarto grado las preposiciones con música de rock, cuando me encuentro con algún ex compañero de la primaria, ¿adivinen qué canción de la escuela nos viene a la mente?

Aprendizaje por la acción

El "saber hacer" que plantea Aebli, me llevó a acercarme al otro Hans, Lindemann, quien con su principio metodológico del *Aprendizaje por la Acción*, considera que es posible desarrollar competencias profesionales en distintos entornos del aprendizaje. Tanto en la formación profesional como en la educación técnica del nivel medio, este principio implica enfrentar a los alumnos con problemas relacionados con su futuro desempeño profesional que tienen que aprender a resolver. Para ello, se plantea una situación problemática concreta pertinente con una cierta complejidad. A partir de ésta, se formulan